

EL SANTUARIANO

ORGANO DEL LICEO DE LEON XIII

PUBLICACION MENSUAL

Director: EUSEBIO M. GOMEZ R.

AÑO VII.

El Santuario, 25 de Diciembre de 1926.

No. 75.

EL PARTIDO CONSERVADOR SE SUICIDA

La actitud del enemigo del Partido Conservador es siempre terrible, y más terrible cuanto menos temida es. La mirada avisora del liberalismo está siempre sobre las actitudes de nuestro partido y no pierde de vista ni la menor de nuestras acciones, y de mil maneras diferentes procura —para nuestro mal— influir en ellas. A cada una de las corrientes en que se divide le da, hipócritamente, la razón y le hace creer a cada una que está obrando como debe obrar y que no debe ceder un punto a su adversario, siendo que este adversario es su hermano y que defiende las mismas ideas. Fomenta el liberalismo las divisiones de nuestro partido, y se regocija cuando ve que éstas se profundizan.

Por desgracia nosotros no comprendemos que con nuestras divisiones nos estamos suicidando, estamos labrando nuestra fosa, y entre tanto nuestros enemigos se gozan de nuestra situación, se alegran con nuestra ruina.

Verdaderamente que los conservadores hemos usurpado a los liberales el destino de destruir al Partido Conservador, y con un empeño que nunca hemos desplegado contra los verdaderos enemigos, nos lanzamos unos contra otros los hermanos que debiéramos mutuamente defendernos para confundir nuestros enemigos.

¡Cómo es triste y doloroso ver cómo la prensa que es arma que no debiera esgrimirse sino contra los enemigos de la santa Causa, se ocupa furiosa en deprimir, humillar, en postergar y anular a los jefes de nuestro partido que no están en la corriente que sostiene el periodista. No se han podido penetrar nuestros periodistas de que no es con calumnias, con insultos, y procacidades con lo que se defiende una causa, sino con argumentos fundados en la razón y expuestos con calma y con moderación, sin ofender personalidades, las que, si hay imprescindible necesidad de traer a cuento, se tratan con respeto y benevolencia. Tra-

tar la prensa de anular a alguno de los hombres del Partido Conservador porque pertenezca a esta o a otra corriente del mismo partido, es hacer a éste un gran mal, es privarlo de jefes que lo dirijan, es arrebatar a éste sus glorias, es querer oscurecer los astros que dan luz en el cielo de la Patria.

Combátanse las ideas, pero respétese las personas; húyase de los sarcasmos, ironías e insultos: que sea la prensa luz que ilumine y no tea que incendie.

El doctor Bernabé Ramírez G., decía en una conferencia que como miembro de la Juventud Católica, pronunció en Medellín el año de 1922:

«Por lo que hace a nuestros adversarios, si se trata de aquellos que rabiosamente insultan, casi puede decirse que nuestra labor se reduce a despreocuparnos de ellos, puesto que su ira se encarga de demostrarnos su impotencia».

Eso decía el benemérito doctor Ramírez, y nosotros adhiriéndonos a su dicho, decimos: los insultos no son compañeros de la razón, la razón no gusta acompañarse de tan mal compañero.

CARTA

El Santuario, diciembre 12 de 1926

Señor Canónigo don Ulpiano Ramírez Urrea.—Medellín.

Mi muy estimado P.

Me había propuesto no darle las gracias por el obsequio de su obra titulada «Cantón de Marinilla o Provincia de Oriente», hasta leerla. Satisfecho este anhelo patriótico; entusiasmado al conocer tantos y tan importantes documentos que demuestran los grandes servicios que a la Religión y a la Patria prestaron los habitantes de esta región, le escribo para darle las gracias por tan valioso obsequio y para felicitarlo por ese monumento levantado a la memoria de nuestros mayores.

Al leer obra tan importante, al ver cómo los orientales trabajaban por la Patria a la que sacrificaban fortunas y vidas, se explica uno que uná región antes próspera y rica, haya venido a tan lamentable decadencia: su fortuna y sus hombres los ha sacrificado siempre por sus ideales religiosos y políticos.

Entre el cúmulo de hombres distinguidos que enaltecen a Oriente aparece el ilustre cura de Marinilla, hijo de Medellín, Presbítero Jorge Ramón de Posada, quien no sólo fue apóstol esclarecido de la Religión, titán del progreso, sino héroe de la Independencia. Antioquia debe inmortalizar en el bronce la memoria de quien tan brillantemente dejó escrito su nombre en las páginas de la historia. Monumento en Marinilla a sacerdote tan benemérito reanudará los lazos de amor y consideraciones entre la capital de Antioquia y la hija que, por amor a sus ideales, todo lo ha sacrificado en sus altares.

Obra tan notable como la del doctor Ramírez no debe faltar a ningún hijo de Oriente ni a los que quieran conocer ejemplos de desprendimiento y de patriotismo. Yo declaro que hasta los que nos hemos interesado por las glorias de Oriente y habíamos estudiado algunas de sus crónicas, estamos a oscuras de su historia. La citada obra, escrita en vista de archivos públicos por un sacerdote ilustrado y verídico, es una fuente segura de información y a la vez monumento eterno a la memoria de nuestros mayores. Los Consejos Municipales y cuantos se interesen por la región oriental de Antioquia que, a la sombra de la paz, cuando se vea cruzada por vías automoviliarias y férreas y cuando prestemos a la agricultura el entusiasmo que requiere, alcanzará días de esplendor no soñados, debieran proporcionarse y propagar el conocimiento de obra tan importante.

Usted, querido padre, reciba mi sincera felicitación aunque tan poco vale.

Su affmo, amigo y S. S.,

José M. ZULUAGA G.

La calumnia

Es la calumnia vicio abominable a los ojos de Dios y de los hombres y que según la sagrada Teología envuelve al menos tres pecados: contra la verdad, la justicia y la caridad.

La calumnia puede ser verbal o escrita, y ésta es de consecuencias más funestas, pues, dura mientras el periódico y se extiende hasta donde éste vaya.

El calumniador es un ladrón de la fama ajena, la cual vale más que todos los tesoros del mundo, según el sagrado Libro del Eclesiástico. El que roba los bienes materiales, al menos puede restituírselos, mientras que la fama es imposible, pues es más fácil recoger un puñado de polvo, arrojarlo al viento desde una altura, que recoger la fama ajena.

Es el calumniador espada de dos filos que desgarrar, y a quien se puede aplicar también aquella sentencia de la Sagrada Escritura, «vaso de estiércol corrompido». Discípulo de Voltaire, su lema es: *calumniad, calumniad, que de la calumnia algo queda*. Sí, queda al menos la duda.

Calumnia el periodista por espíritu de partido, el turiferario que por agradar a los potentados, calumnian a los que éstos odian por espíritu de emulación o por venganza, al estilo de los impíos. Acab y Jazabel de que nos habla el Libro 3º de los Reyes de aquellos herejes arrianos calumniadores de San Atanasio, Obispo de Alejandría de que nos habla la Historia Eclesiástica.

El caso siguiente hará ver al inocente calumniado, 1º que puede y sabe Dios confundir a los calumniadores, y 2º que sabe también volver por la inocencia del justo. Acusaron a San Atanasio, obispo, de haber hecho cortar una mano a Arsenio, y hé aquí como confundió a los calumniadores del modo más victorioso. Presentóse a la reunión que celebraban en el conciliábulo de Tiro, acompañado de un solo sacerdote, por nombre Teodosio. Los enemigos, después de un prelude lleno de falsedades y de mentiras, abren por fin un arco y presentan la famosa mano: hé aquí, dicen a Atanasio, lo que a de juzgarte y condenarte; reconoce la mano del santo hombre Arsenio. Atanasio, como si estuviese convencido, permaneció algún tiempo con la cabeza baja y guardando silencio; luego mirando la reunión con un aire tímido: ¿Conoce alguno de ustedes a Arsenio?, les dice. Levántanse muchos obispos y dicen que le habían visto en otro tiempo, y tenían aún presente su fisonomía. El santo obispo había hecho ocultar en la casa a Arsenio, previendo que tendrá necesidad de su presencia.

Hecha, pues, una señal, entra de

repente un hombre cubierto con una gran capa; era Arsenio. Haciéndole Atanasio levantar la cabeza: ¿Le reconocéis? dijo: Es este el Arsenio a quien yo he muerto, y a quien han buscado durante este tiempo? Quedó toda la Asamblea confusa, viendo vivo al que tantos creían muerto, o a lo menos muy distante de aquel lugar; y aprovechándose Atanasio de la sorpresa, levanta una parte de la capa y muestra una de las manos de Arsenio; después lo llama aparte como para despedirse, más aprovechándose de este instante para descubrir la otra mano, y dirigiéndose a los obispos, dijo: hé aquí, me parece, las dos manos de Arsenio, no sé que haya tenido tres.

Mis adversarios dirán de dónde viene la tercera. Lejos de desengañarse los arrianos con una justificación tan evidente, se encendió todavía más la cólera que tenían contra Atanasio. Furiosos de verse así confundidos, y como ebrios de venganza, atronaban la asamblea con gritos tumultuosos, diciendo; es un mago embaucador, que nos fascina a todos con sus sortilegios, merece doblemente la muerte. Le habrían desgarrado y hecho pedazos; mas opusieron los oficiales del emperador y le hicieron embarcar a la noche siguiente. Atanasio fue arrastrando el peso de esta calumnia de destierro en destierro; los desiertos y hasta el sepulcro de su padre le sirvieron de asilo para sustraerse a las persecuciones de sus enemigos: más a pesar de tan crueles vejaciones, conservó siempre grande tranquilidad de alma».

Los calumniadores merecen que se les arranque la lengua o se les corte la mano, como en tiempo de Felipe de Valvis se arrancaba la lengua y se cortaban los labios a los blasfemos.

IGNACIO GIRALDO R.

HISTORIA DEL SANTUARIO

FAMILIA DE GOMEZ

(Continuación.)

Como en el artículo pasado, al enumerar los hijos de D. Ramón Gómez, hicimos, por un *lapsus calami*, figurar a D. Hernando hijo de éste como padre del Pbro. Ramón Gómez, Cura de San Cristóbal, rectificamos este error así: Doña Trinidad, hija de Don Ramón, casada con D. Joaquín Gómez D., fueron los padres del mencionado Cura de San Cristóbal.

También fue hijo de D. Ramón Gómez, Ramón, casado con Encarnación Gómez.

En segundas nupcias casó D. Bernardo Gómez con Doña Micaela Pine-

da, y de este matrimonio nacieron el Pbro. Dr. Francisco Javier Gómez, Cura Vicario de Marinilla; Doña Ramona, esposa de D. Pedro Pineda, que fueron padres del Coronel Anselmo Pineda; Doña Joaquina, esposa de D. Agustín Duque; y de Doña Rosa, esposa de D. Juan de la Cruz Ramírez, abuelas del Pbro. Fabriciano Ramírez, muerto en Rionegro en la flor de su juventud.

(Continuará)

IGNACIO GIRALDO R.

TARJETAS

Agradecimiento

Antonio, Germán, Luis Tito, Francisco, Floro E. y familias y los hijos de Arcadio Zuluaga dan los más sinceros agradecimientos a todas las personas, de distintas partes del país, que por medio de telegramas, cartas, tarjetas y visitas se dignaron manifestarles su expresión de condolencia con motivo de la muerte de su querido padre y abuelo

SEÑOR D. JESÚS ZULUAGA H.

Agradecen así mismo a los periódicos que manifestaron su condolencia y a los caballeros de Marinilla que vinieron a acompañarlos en aquellas horas de profundo dolor.

El Santuario, Diciembre de 1926.

Nicolás, Francisco, Manuel, Crisóstomo e Isidro Ramírez y sus señoras

corresponden con su más sincera gratitud a todas las personas que por medio de visitas, cartas, tarjetas o telegramas se hicieron participantes de su duelo por la muerte de su querida madre Rosa Salazar v. de Ramírez.

El Santuario, Nbre. de 1926.

INFORMACION

A ingresar en la Compañía de Jesús se fueron los jóvenes Ramón A. y Floro Tulio Zuluaga B.

A ingresar en la Comunidad de las Hermanas de la Caridad marcharon las Sritas. Mariana Ramírez y Carmen Emilia Gómez, y a ingresar a la Comunidad de Hijas de María Auxiliadora marcharon las Sritas. María Zuluaga, Filomena Gallego y Rosario Giraldo. Las despedimos atentamente y las felicitamos por la acertada elección de vida que han hecho.

Cordialísimo saludo presentamos a nuestro respetado y querido amigo Pbro. Lino Zuluaga que ha regresado al suelo que lo vio nacer, después de haber asistido al Congreso Eucarístico de Chicago, en Estados Unidos, y haber visitado los Santos Lu-

gares, Roma, Lourdes y mucha parte de Europa. ¡Cómo nos congratulamos con el simpático amigo!

Tuvimos el gusto de saludar a nuestro estimado amigo Luciano Gómez quien procedente de Armenia (C), estuvo por breve tiempo entre nosotros. Al mismo tiempo despedimos muy atentamente al Sr. Gómez quien acompañado de su respetable hermano Pbro. Jesús A. y de su hermano Clímaco, regresó a Armenia. Les deseamos muy feliz viaje.

El Pbro. Leandro del C. Pineda ha estado entre nosotros con motivo de la gravedad de D. Liborio Pineda su padre, lo saludamos muy atentamente y nos ponemos a sus órdenes.

Muy solemnemente se celebró la simpática fiesta de la Inmaculada Concepción de María. Esta fiesta es celebrada todos los años por las Hijas de María. Que esta santa devoción no decaiga jamás sino que se aumente siempre más y más.

Primera comunión.—Esta hermosa y simpática fiesta tuvo lugar el 11 del mes en curso. Hubo mucha concurrencia de niños, pero parece que hubiera faltado un poquito más de animación.

Agradecemos a «El Colombiano» la reproducción que hizo de uno de nuestros artículos de EL SANTUARIANO.

Importantísimo Decreto es el del Sr. Presidente de la República sobre rateros y vagos. Como haya alcaldes que lo apliquen sin temporizaciones, en breve se acabará con esa polla de la sociedad.

En el mes de noviembre hubo los siguientes

NACIMIENTOS:

María Elisa, de José Botero e Isabel Jiménez; Ramón A., de Roberto Vargas e Isabel Gallego; Lucas, de Pedro Pineda y Encarnación Quintero; Carlos E., de Moisés Ramírez y María del Rosario Orozco; Rosa María, de Atanasio Orozco y María Jesús Yepes; Berto Rafael, de Ramón Gómez y Luisa Zuluaga; Luis Alfonso, de José D. Ramírez y Zoila R. Ocampo; Mario del R., de Ulpiano Zuluaga y Carmen R. Zuluaga; Néstor Emilio; de Pedro y Carlina Zuluaga; Berta Olibia; de Julián Hoyos y Carmen R. Zuluaga.

MATRIMONIOS:

Rafael Aristizábal y María Solina Mejía; José y Rosario Duque; Juan Esteban Zuluaga y Francisca Gómez; Mario Martínez y Filomena Quintero; Jesús Valencia y Rafaela Aristizábal.

LUCTUOSAS

Han muerto los señores

José D. Gómez de Máximo, Rafael Aristizábal de Agustín, María de la Paz

Ramírez y Concepción Quintero v. de Quintero. Acompañamos a sus familias y hacemos votos al cielo por el descanso de las almas de los extintos.

LAS HIJAS DE María Auxiliadora

Cinco años hace que estos Angeles del progreso y la civilización llegaron a nuestro pueblo a trabajar en la educación de la niñez y la juventud, y cómo hemos palpado los hermosos frutos de su benéfica labor.

Era una tarde del mes de enero de 1922, dichosa tarde para El Santuario, cuando las tinieblas de la noche comenzaban a extender sus negras sombras. La Rda. Madre Pierine Bonetti, Inspectora de las Casas religiosas de su Orden en Colombia y Sor Imelda Pineda llegaron a nuestro querido pueblo con las fundadoras de la Casa RR. HH. Luisa Pagetti, Emelina Rojas y Margarita Martín, que debían encargarse del Colegio de la Inmaculada, y desde ese primer año, a pesar de las dificultades con que se tropezó, comenzaron esos frutos de bendición que se han extendido como los tallos de frondosa vid de que nos habla el Evangelio.

Hemos visto correr multitud de niños a esos benditos claustros, como las ciervas sedientas a las fuentes de agua viva de que nos habla el Artista de Sión. Es que las comunidades religiosas tienen no se qué de atractivo para las almas que buscan su felicidad eterna, mal que les pese a Satán y sus secuaces.

Felices somos en El Santuario poseyendo tan rico tesoro, pues sabemos que las casas religiosas son para rrayos divinos que nos libran de las furiosas tempestades.

Somos felices porque al lado de las RR. HH. se educan e instruyen nuestros hijos y adquieren ese espíritu de abnegación y sacrificio, de trabajo y oración.

Hemos seguido paso a paso la obra Salesiana del Santuario y nuestro corazón ha palpado de entusiasmo, y torrentes de lágrimas de alegría han bañado nuestras mejillas, al ver cómo esas benditas religiosas se desviven por nuestro bien. Hemos palpado los hermosos frutos del Colegio de donde han salido diplomadas que hoy dirigen escuelas con gran provecho y así ganan su pan. Las exposiciones de costura y demás obras de mano, la escuela dominical y el Oratorio festivo en donde las niñas de nuestros campos disfrutan de educa-

tivas recreaciones son muy satisfactorias. Al contemplar esto nos hemos hecho estas preguntas: habremos los santuarianos correspondido a estos beneficios? ¿No les habremos pagado con ingratitud? Meditemos y trabajemos porque la Obra Salesiana del Santuario marche viento en popa y que pronto con el internado que se proyecta, sea nuestro pueblo un centro de educación y así reciba éste mayor vida. Que las aspiraciones de las RR. HH. Luisa Pagetti y María Carmaniani se cumplan y que éstos perfumados lirios del Vergel Divino puedan esparcir más y más su aroma.

Sepan las abnegadas Religiosas que El Santuario las estima y admira y que ansía poder corresponder debidamente a sus deseos y que desde las columnas de EL SANTUARIANO trabajaremos por secundar sus obras, y haremos votos al Cielo porque Dios les pague tanta abnegación.

IGNACIO GIRALDO R.

CONSEJOS DE UN POLICIA

Nunca, ni por ninguna circunstancia, haga usted amistades de ocasión, especialmente cuando esté de viaje.

Nunca se acerque a una persona que se desmaye en la calle, porque es un medio usado por los ladrones.

Nunca salga para una ciudad extranjera o desconocida, sin informarse de un lugar seguro donde pasar la noche.

Nunca conteste personalmente a ningún anuncio, sin informarse de la agencia o empleo del que lo pone, y nunca conteste a ninguno que dé cita en cuarto privado de un hotel.

Nunca abandone su portamonedas mientras compre o examine mercancías en las tiendas.

Nunca deje sus prendas en el lavamanos, aunque sea por pocos minutos, póngaselas en su bolsillo.

Nunca deje valores en un cuarto donde haya ventanas abiertas.

Nunca ponga dinero o prendas debajo de su almohada.

Nunca demuestre llevar mucho dinero consigo en lugares públicos.

Nunca tome una sirvienta sin referencias muy buenas y seguras.

Nunca deje de hacer una viva demostración de alarma, si alguien lo amenaza o ataca, pues a la publicidad es a lo que más temen las malas gentes.

Nunca permita que entre en su casa alguien bajo el pretexto de ser inspector de gas, etc., etc., sin que primero demuestre su identidad.

Nunca firme nada sin un examen detenido.

Nunca diga a una persona extraña que usted está solo en casa.

Nunca acepte por teléfono recibir a quien usted no conoce o cuya voz no reconozca.

Nunca tome un automóvil de noche, que tenga dos hombres en el lugar del conductor.

Nunca deje de observar bien la cara de su agresor si alguien lo ataca.

Por nuestra parte, sólo añadiremos:

Nunca deje usted de cumplir los anteriores consejos.

HISTORIA ANECDOTICA

(Apartes copiados de D. Ramón Correa)
EN EL CAMPO DE GARRAPATAS

Para llevar a efecto el armisticio que el General Vélez propuso al General Acosta, el 22 de noviembre, concurren al punto indicado los comisionados por ambos Jefes: Dr. Antonio B. Cuervo, Juan Pablo Gómez, Camargo, Reyes, Patria, Salgar Iriarte, Galindo, y Angel M. Galán, galardo General de día en esa fecha de imperecedera recordación.

Allí, entre las atenciones prestadas por Acosta a su émulo Vélez y a sus compañeros, se celebró el armisticio que al rivalidarse, el 26, por Galán e Iriarte, Abraham Moreno y Juan Pablo Gómez, obligó a las fuerzas del General Vélez a volver a Manizales. Este hidalgo Jefe y caballero de é pocas ya pasadas, al despedirse de sus amigos regaló al Dr. Galán una coca de coco, pronunciando estas frases dignas de un Castellano digno y generoso. «Doctor Galán, conserve usted este recuerdo que nos ha servido hoy para tomar una copa de brandy a la memoria de tanto valiente que ha perdido su sangre en defensa de nobles ideales y que, cuando en ella volvamos a beber, sea en campo de alegría y por la salud de la República».

El Dr. Galán, la conservó con cariño, y años después, Emilio, simpático, hijo del dueño de la prenda la ofreció a Jorge Pombo, quien contestó la misiva con estas espirituales estrofas llenas de ingenio que él tituló: «*Décimas coco-serias*» y que ignoramos si son conocidas de las presentes generaciones.

Dicen así:

Me has hecho, Emilio, el honor de regalarme hace poco, un muy bien labrado coco de inestimable valor.
Del noble y bélico ardor de tu padre fue testigo y bien sabes que lo digo porque, tras de lucha horrenda,

de admiración él fue prenda, que le dio el Jefe enemigo.

Trae el coco, a mi memoria la bien conocida frase que vino a fijar la base de la verdad en la Historia: Vélez a Galán la Gloria reclamó de triunfador, y éste, fingiendo candor, le dijo al fin: «Concedido: conste que estoy con . . . vencido como usted con . . . vencedor».

Pasada la conferencia y al despedirse en el Llano a Galán, don Marceliano donó el coco en referencia. Al transferirme hoy la herencia de aquel histórico objeto conservarlo te prometo y habré siempre de mirarlo con cariño y con respeto.

Al darme el coco aludido tan liberal te has mostrado que en liberal «descocado» quedaste al fin convertido, y yo no hallo otro partido para bien corresponderte sino tan sólo ofrecerte volverme conservador (del coco) con un fervor que perdure hasta la muerte.

La Caridad

Del palacio fue un prócer al arroyo; la vil burla sus glorias mancilló, y el mundo despiadado, al verlo en tierra, ni siquiera a mirarlo se acercó.

Pasó la caridad, la dama humilde a quien tanto el caído despreció, y estrechando su mano compasiva, como hermano querido lo trató.

Arruinado dejó a un rico opulento la desgracia, en un mísero jergón; y el que siendo feliz, amigos tuvo, perdido el bienestar, solo se vio.

Mas fue la caridad, la dama pobre a quien él toda dádiva negó, la que auxilio prestándole, abnegada, de su triste infortunio lo salvó.

Enfermo vióse un día un crapuloso que su vida en placeres agotó, y el que, sano, del mundo tuvo halagos, doliente soportó su maldición.

Mas fue la caridad, la dama honesta de quien el desenvuelto se mofó, la que, dando remedio a sus dolencias, su salud y sus fuerzas restauró.

Un pobre criminal a quien el mundo con sus malas doctrinas pervirtió, vióse luego en la cárcel encerrado por la mano que al mal lo provocó.

Mas fue la caridad, la mansa dama

que sus iras y enconos soportó, la que entrando en la celda donde estaba, el consuelo y la paz le prodigó.

Mendigando se vio en las mismas puertas de los muchos que a su mesa convidó, el pródigo que en cenas y banquetes su envidiable fortuna disipó.

Mas fue la sobria dama a quien él sus migajas le negó, la que abrióle las puertas de su casa donde nunca el sustento le faltó.

Roído por la envidia y postergado ante el mundo cruel a quien sirvió, moriase de pena un pretendiente que sólo desengaños cosechó.

Mas fue la caridad, la preterida tantas veces por él, la que lo alzó dejándole solícita el camino que al empleo anhelado lo llevó.

Estaba todo el día al sol tendido, soltando el haragán sin ton ni son la lengua, mientras íbase incautando de su hacienda un despierto acreedor.

Mas fue la caridad, la activa dama a quien él tantas veces censuró, la que al darle tesón para el trabajo, de una ruina inminente lo salvó.

J. MONTAÑEZ

Conocimientos útiles

Para conservar la dentadura

Primero.—No romper con los dientes cuerpos duros como almendras, nueces, etc.

Segundo.—Al masticar no emplear siempre las mismas muelas, sino ir las alternando.

Tercero.—No tomar alimentos muy calientes ni muy fríos, y menos los unos tras los otros.

Cuarto.—Después de substancias aciduladas lavarse prontamente la boca, y mejor con agua salada.

Quinto.—No abusar del azúcar ni de materias dulces.

Sexto.—Acostumbrar a los niños a enjuagarse la boca después de comer y a limpiarse los dientes después de todo resto de alimentos.

Séptimo.—El cepillo para limpieza de la boca no ha de ser ni demasiado suave ni demasiado duro.

Los dientes no se deben cepillar transversalmente, a fin de no dañar las encías, sino los superiores de arriba a bajo y los inferiores de abajo a arriba: se debe de operar de la misma manera con las caras anterior y posterior.

«EL SANTUARIANO» ES LEIDO EN TODOS LOS HOGARES CATÓLICOS.